

Barcelona, 20 de mayo de 2020

## **Ciencia para una ciudad re-imaginada y centrada en la justicia ambiental**

El Covid-19 es un factor estresante adicional de injusticia ambiental urbana. Sin embargo, tenemos que usarlo para cambiar las reglas de juego en la ciudad, poniendo la ciencia y la investigación en el centro al re-imaginar Barcelona (y todas las ciudades en general).

### **1. Estudiar, apoyar y contribuir a nuevas intervenciones en infraestructura urbana**

Primero, desde el ICTA-BCNUEJ (y desde las ciencias sociales y ambientales de manera más general), aspiramos a poder contribuir a desarrollar intervenciones urbanas y urbanísticas basadas en la justicia ambiental y la salud urbana de todxs. Intervenciones que puedan transformar las infraestructuras urbanas, sobre todo en tres dominios claves para Barcelona:

- 1) Vivienda
- 2) Transporte público
- 3) Espacios públicos y verdes

En consecuencia, la pregunta que planteamos desde nuestro dominio científico es: ¿Cuáles son las alternativas urbanas al “status-quo” pre-Covid (por ejemplo el crecimiento económico descontrolado; la especulación, la gentrificación, y dependencia al turismo masivo, y el sobreuso y contaminación de recursos naturales) para planificar y repensar infraestructuras urbanas post-Covid?

Para poder dar respuesta a esta pregunta y poder contribuir con ello a desarrollar intervenciones basadas en la justicia ambiental y la salud urbana en Barcelona:

(i) Necesitamos una ciencia colaboradora para identificar y entender mejor (a) las desigualdades de género, de clase, raciales y étnicas que el Covid-19 ha agravado y (b) las necesidades sociales en estos tres temas claves de infraestructura -- vivienda, transporte público, espacios públicos y verdes.

(ii) Necesitamos investigación-acción sobre herramientas e intervenciones que puedan contribuir a esta ciudad re-imaginada y justa. Para ello es primordial que existan herramientas de financiación a proyectos de ciencia-acción con entidades sociales clave a nivel de ciudad. También es fundamental que a nivel de la Generalitat de Catalunya y del Gobierno del Estado Español se promuevan líneas de financiación y reconocimiento a proyectos que se centren en esos retos, premiando que se combinen las ciencias sociales con las ciencias ambientales y de la salud y también que se involucre la infraestructura social de Barcelona en estos proyectos.

### **2. Estudiar, apoyar, y contribuir a vincular políticas de reconstrucción post-Covid con políticas de cambio climático**

El segundo punto tiene que con una vinculación de políticas de reconstrucción de la ciudad post-Covid con políticas de cambio climático, y con poner la ciencia y la educación al centro de este vínculo.

- Como científicxs de ciencias socioambientales, consideramos que NO podemos volver al “status-quo” económico y ambiental pre-Covid.

- Por ejemplo, hay una relación cada día más clara entre contaminación atmosférica, desigualdades en salud, e infección y mortalidad debidas a Covid-19. Ya sabíamos que las zonas urbanas con más contaminación atmosférica eran también zonas con grupos de población con peor salud y mayores desigualdades en salud, y los con menos acceso a espacios verdes privados. Sin embargo, a raíz de la emergencia sanitaria por el Covid-19, se está viendo que estas zonas también son las que presentan mayor número de contagios y mayor mortalidad vinculados al Covid-19. Así pues, el Covid-19 añade y evidencia la acumulación de desigualdades socioambientales en determinadas áreas geográficas. Es de vital importancia que la ciencia apoye proyectos que investiguen estas relaciones y que busquen alternativas a esta doble (o múltiple) injusticia.
- Otro caso es el de la movilidad. La movilidad sostenible es obviamente una herramienta clave para bajar la contaminación y salir de la crisis climática y mejorar la salud de los ciudadanos. Pero no todos los grupos sociales podrán beneficiarse de las intervenciones “estrella” que se pretende realizar en este campo en los escenarios post Covid-19 – por ejemplo con las ampliaciones de carriles bici o aceras ampliadas. Las clases sociales más frágiles, constituidas en parte por lxs trabajadores esenciales (cajerXs, cuidadorXs, enfermerXs, etc) son en general las que dependen más del transporte público. Estxs trabajadorxs – en su mayoría mujeres – suelen vivir a distancias demasiado grandes de sus lugares de trabajo para desplazarse a pie o en bicicleta. Frecuentemente, porque se han visto obligados a residir lejos de sus lugares de trabajo debido al precio altísimo de la vivienda en Barcelona. Además, para algunos grupos de población existen barreras culturales para el uso no-lúdico de modos de transporte como la bicicleta. Es necesario usar la investigación como herramienta para entender estas desigualdades y riesgos, y ayudar como científicxs a crear nuevos planes de movilidad que respondan a estas vulnerabilidades múltiples.

Para concluir, si Barcelona logra posicionarse como una ciudad en la que la ciencia apoya la reconstrucción social y ambiental de la ciudad en tiempos post Covid-19 y utiliza esta oportunidad para permitir re-imaginar la ciudad como una ciudad resiliente al cambio climático y a nuevos riesgos para la salud, a la vez que se erige como una ciudad más justa (socialmente, ambientalmente y en términos de salud), podremos inspirar otras ciudades y atraer reconocimiento, talento, y recursos que apoyen nuestras intervenciones innovadoras, justas, y ambientalmente sostenibles. La clave es poner la salud como eje transversal de políticas urbanas y de todas las ciencias.

Atentamente,



BCNUEJ-ICTA

Representado por Isabelle Anguelovski, ICREA Research Professor